

Migrantes y adolescentes: nuevos retos para una acción educativa interdisciplinar

Germán Carrillo García¹

La teoría materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación y, de que, por tanto, “los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación diferente, olvida que las circunstancias cambian precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado”

Karl Marx

Introducción

Cuando la producción en cadena preconizaba la especialización profesional en los albores del siglo XX, tal vez nadie imaginaba la radicalización de tal postura en los tiempos actuales. Eduardo Galeano se pregunta si tendrá todavía destino la literatura, en este mundo donde todos los niños de cinco años son ingenieros electrónicos. Los conocimientos científicos se constriñen, se minimizan en una hiperespecialización y ésta se tiende en jarras ante la “mercadotecnia”. Es fácil confundir ciencia con tecnología en un mercado neoliberal. De esta forma son muchas las disciplinas que quedan en cuestionamiento ante los “retos” que propone e impone el mercado y son muchos los que sufren las consecuencias de ser un *outsider*, un despojado de la ilusión tecnológica.

¹ Antropólogo, Docente investigador de la Universidad de Murcia, España.

Ante esta situación expuesta, la Antropología tiene mucho que decir y mucho que hacer. La Antropología Aplicada ha de ser, ante todo, en medio de las transformaciones sociales del mundo contemporáneo, una ciencia interdisciplinar. Sólo apoyándose en otras ciencias y disciplinas la Antropología será algo más que un título académico y un marco teorizador; será una ciencia que de respuestas a los problemas y que sea puesta en valor profesional.

Dicho lo anterior, uno de los retos que se le presentan a la antropología en el Norte, en las sociedades ricas –aun en medio de la coyuntura económica-actual, el Norte tiene los graneros llenos – es la elaboración de proyectos de investigación que abarquen el gran problema de la inmigración desde el Sur, especialmente de adolescentes e incluso niños. Muchos de estos parias de la periferia global han llegado en pateras desde el África subsahariana, otros desde la Sierra Madre en Medellín, desde el Ecuador oriental o desde cualquier rincón de los mapas invisibles. El antropólogo ha de despojarse de la antigua concepción de estudiar al “Otro” en un marco exótico, para pasar a un plano multicultural, un tejido social donde los inmigrantes tienen que decir y han de decidir y, por tanto, la labor de acción del antropólogo se hace imprescindible como conocedor de los orígenes culturales y sociales de aquellos que vienen de los extrarradios del mundo “globalizado”.

En los siguientes apartados pretendo contextualizar la inmigración en los albores del siglo XXI, poniendo especial atención en los niños, niñas y adolescentes, atendiendo a los problemas que se plantean en la sociedad receptora y que, inevitablemente afectan a estos desposeídos que han migrado, en la mayoría de casos, por conseguir una vida mejor siendo aún niños. Expondré una experiencia empírica con niños, niñas y adolescentes, llevada a cabo por un grupo de investigación en Educación Moral de la Universidad de Barcelona, con el objetivo de proporcionar al profesorado (y demás educadores, entre ellos la propia familia) instrumentos necesarios para llevar a cabo una acción consciente y sistemática dentro del ámbito de la educación moral y axiológica. Pienso que la educación en valores es la base sobre la que hay que desarrollar cualquier proyecto de educación en general y en particular un proyecto que pretenda educar para la convivencia intercultural.

Por otro lado, he aportado algunos datos del último Sondeo de Opinión y Situación de la Gente Joven- 2ª Encuesta Conclusiones: Jóvenes e Inmigración (2008) que a mi juicio son de gran interés para conocer las últimas tendencias aproximativas de la percepción que tiene la sociedad en general y más joven en particular sobre la inmigración y los inmigrantes en relación a diferentes dimensiones: religión, cultura, tolerancia, etcétera.

Se vuelve imprescindible la puesta en marcha de una verdadera sensibilización/acción y educación social que trascienda del “problema de la inmigración” a las “posibilidades de la inmigración”. Para esto hay que comenzar desde la escuela y demás instituciones del Estado cuyos currículos y programas, además de leyes sobre inmigración, fomenten la sociedad intercultural y no el gueto y la exclusión. Podemos ver como las políticas de inmigración llevadas a cabo en países otrora potencias coloniales como es el caso del Reino Unido o de Francia han fracasado en un intento de “Multiculturalismo” en el primero y de “Asimilación” en el segundo. Bajo esas consignas políticas se han ido formando guetos y provocando exclusiones sociales, no sólo en el inicio del proceso descolonizador, sino fundamentalmente a partir de las segundas generaciones de inmigrantes. En este sentido, el reto es el diálogo permanente y la aceptación del “Otro” no como individuo cuantificable, elemento de experimentación exótica o mera mano de obra al servicio de sociedades opulentas, sino como agente y actor del cambio hacia una sociedad intercultural², es decir, una convivencia real y no teórica ni discriminatoria de las diferentes alteridades culturales.

Por último plantearé algunas propuestas de investigación dentro del marco de las Ciencias Sociales para promover una educación, acción y sensibilización ante los retos que plantean estos años de cambios e incertidumbres en los que, a pesar de todo, la idea de otro mundo se hace posible.

2 Véase Montes, A. “Retos para lograr una convivencia intercultural” en Montes, A. y Martínez Martínez, Mª José: *Migraciones, cultura y desarrollo*. Universidad de Murcia, 2008. También para un mayor conocimiento de la teoría intercultural véase Carrillo, G.; Cerdá Mondéjar, C. M. “Hacia una contextualización y conceptualización de la Interculturalidad: un enfoque histórico-antropológico” Congreso Internacional del Año Europeo de la Interculturalidad. Universidad de Murcia, 2008.

1. Ser adolescente y migrante en la encrucijada de la globalización económica: el contexto

La antropóloga Margaret Mead a raíz de las investigaciones que realizó en la isla de Samoa propuso que la transición de la niñez a la etapa adulta no tenía que ser siempre y necesariamente una etapa de turbulencias psíquicas, al contrario, podía ser una fase de tránsito gradual y sereno. A pesar de ello, como señala Tripero, los efectos de la globalización van limando las valiosas y enriquecedoras diferencias culturales y tendiendo a crear, poco a poco, un modelo único de desarrollo en el que los elementos de la crisis superan con creces a los de la serenidad (Tripero: 2006). La creación de “crisis” como problema irresoluble es una novedad contemporánea y casi un privilegio de las sociedades opulentas. Cuando “crisis” significaba “posibilidades” en el marco de la modernidad, no lo es así en la actualidad; ahora “crisis” significa pérdida de un horizonte posible latente y superador del presente (Jover y otros: 2001).

De esta forma la inmigración es vista como un problema, como una crisis del sistema, un fallo en el “cuadrante”, y sin embargo, no es percibida como un abanico de posibilidades interculturales, como un “banco de capital humano” que puede proporcionar (y proporciona) humanidad entre las realidades virtuales.

Si consideramos que la adolescencia es un problema, es decir, una crisis biológica y no una transformación en el desarrollo vital del ser humano, no podremos tener en cuenta las opiniones de los que atraviesan esta supuesta “crisis” y, por ende, serán tratados como elementos de discordia o, en medio del mercado global económico, se los verá como potenciales consumidores de tecnología, pero nada más. Si a todo ello se le agrava la atenuante de adolescente inmigrante procedente de una sociedad ajena, el significante flotante “crisis” se exponencia hasta límites insospechados.

En este sentido, “crisis” se transforma en un adjetivo que acompaña a cualquier sustantivo y que siempre denota una pérdida, una desorientación, una ausencia de referentes. Así el fenómeno migratorio se convierte en un elemento más de “crisis”. Si en tiempos de bonanzas económicas el inmigrante era “aceptado”, ahora es “puesto en duda” por la carga que supone mantener a un parado y además extranjero. Ya no sólo se trata de

una crisis económica, se trata pues de una crisis social, que comenzó a gestarse algunos años atrás. El historiador Hobsbawm apunta un marco de desorientación social sin precedentes con estas palabras:

Lo que no consigo ver claro es el futuro de las relaciones políticas y culturales entre los seres humanos. Porque gran parte de las soluciones, gran parte de las estructuras que teníamos en el pasado han sido destruidas por el extraordinario dinamismo de la economía en que vivimos. Y esto está llevando progresivamente a hombres y mujeres a una situación en la que no pueden recurrir a reglas claras, a hacer proyectos, a un sentido común; en el que no saben qué hacer con su propia vida, individual y colectiva. (Hobsbawm: 2000, op.cit. en Jover y otros: 2001).

En medio de este marco aparece la crisis económica actual (2009) en un Norte que ha jugado a las finanzas como lo hacen los niños con las canicas, sin miedo a chocar unos con otros, sin miedo a dislocar aún más la situación del mundo pobre; ¿Qué y cómo podemos pedir a nuestra sociedad en medio de esta “crisis”, provocada, insisto, por la imprudencia y la avaricia de unos pocos, colaborar en proyectos educativos y de sensibilización para los jóvenes inmigrantes? ¿Qué sucede en los mass media que ya no se ocupan de estos seres humanos, los cuales siendo aún niños viajan jugándose el pellejo para encontrar una vida posiblemente más dramática que la que dejaron atrás? ¿Está, en este sentido, la Antropología proponiendo acciones sociales, programas educativos que lleven a una inserción de este colectivo? La globalización que los gurús de la economía preconizaban como la solución a todos los problemas, donde todos los seres humanos iban a tener las mismas posibilidades, se ha convertido en un nuevo colonialismo, en una nueva forma de explotación. Las corporaciones empresariales se trasladan a las periferias del Sur y allí explotan las riquezas materiales y las humanas, dejando tras de sí un rastro de sudor y sangre. La impotencia de vivir en tierra propia lleva a los pobres y oprimidos a buscar un mundo donde las opciones de sobrevivir sean factibles, unas veces son los hombres los que emigran, en otras ocasiones, las mujeres y también los niños. Tristemente esta es la realidad que nos ha dejado la globalización económica. Qué hacer, es siempre el cuestionamiento esencial para seguir buscando alternativas, buscando respuestas.

1.1 Adolescentes en el Sur: miradas hacia el Norte

La división entre un mundo rico y un mundo pobre se hace hoy más patente que nunca. Sin caer en un pesimismo apático, las cifras y los

hechos indican un ensanchamiento de la brecha entre el Norte y el Sur. Por ello, la gente migra, se traslada de un lugar a otro para sobrevivir. A esto hay que añadir los atenuantes de la “revolución tecnológica”, y más concretamente de las tecnologías de la información y comunicación, como estructura del libre mercado, del movimiento de mercancías y capitales, hechos que refuerzan el “efecto llamada” –como apunta Fernández García (2005)–, ya que permiten conocer el nivel de bienestar que caracteriza a las sociedades avanzadas.

El objetivo de los medios de comunicación es informar y comunicar, ser objetivos y eclécticos en los contenidos; pero esto es el marco teórico epistemológico del periodismo, mas en la práctica, no es así. La información que el Norte revierte a través de los medios en el resto del mundo es una distorsión, una imagen virtual, un espejo cóncavo que deforma lo proyectado. Cuando estos contenidos de un “mundo feliz” restallan en las retinas de los más jóvenes, de los niños y adolescentes de los países pobres, abren un marco de expectativas que tristemente no se cumplen en su gran mayoría. Unas veces por la imposibilidad de emigrar debido a la carencia total de unos medios económicos mínimos para pagar un lugar en una patera; otras, porque cuando algunos consiguen desembarcar en tierras del Norte soñado, la realidad supera a la ficción.

A pesar de todo, es importante señalar que la mayoría de los flujos migratorios se producen en el interior de las zonas geográficas afectadas por diferentes condicionantes de expulsión: las guerras, hambrunas, epidemias, etcétera.

Así, en estos contextos sociales los niños, niñas y adolescentes han de trabajar para sobrevivir; trabajos, en la mayor parte de veces, en condiciones infrahumanas.

Los datos son escalofriantes³: sólo en el África subsahariana los niños y niñas de 5 a 14 años que trabajan están en torno del 34 al 37 %; en América Latina y el Caribe entre el 8 y el 11%; África occidental y central, el 41%. Cifras que cuestionan el sistema global económico que

3 Encuestas de Demografía y Salud, Encuestas Agrupadas en Indicadores Múltiples (MICS) Periodo 1999-2004.

vomita pobreza para la gran mayoría de países que, paradójicamente, contienen riquezas energéticas imprescindibles para que el Norte mantenga sus niveles de bienestar. Con este panorama la denuncia y la acción dialéctica ha de ser continua.

Ante este panorama los niños, niñas y adolescentes que quedan huérfanos, sometidos a trabajo, a la explotación sexual, refugiados, excluidos, “invisibles”, algunos –una minoría– consiguen emigrar y entonces se encuentran con el choque de una sociedad que los repatriará o ingresará en un centro de menores –eufemismo, en ocasiones, de presidio– y de esta forma colmatarán su sufrimiento aún más.

No obstante lo anterior, que sería la cara más dramática del contexto, hay un importante contingente de inmigrantes de diferentes nacionalidades –en su mayoría de Marruecos, en torno al 42% para el año 2002– que llegados a España han realizado un proceso de adaptación/regulación. Y en el caso de los niños, niñas y adolescentes han sido escolarizados. Así, señala Azurmendi (2003: 39) que “los inmigrantes, casi sin excepción, escolarizan a sus hijos. La aplastante mayoría de esos padres y madres (88%) encuentra un trato fluido y humano con los directores y profesores de los centros de escolarización de sus hijos y se hallan satisfechos de la enseñanza que reciben”. En Murcia se ha pasado de 9.000 hijos de inmigrantes escolarizados durante 2002/2003 a más de 17.000 en el curso 2003/2004 como señala Segura Lucas (2003: 48-49).

Queda claro que la gran mayoría del Sur pobre no emigra hacia el Norte sino que lo hace en flujos migratorios internos, como ya se ha señalado más arriba; pero los que emigran hacia el Norte, asumiendo los modelos de integración⁴, son una inmensa minoría que queda sujeta a dichos modelos, muchos cuestionables, pocos efectivos y, sobre todo, en un marco político y legislativo que no tiene en cuenta criterios y concepciones culturales de la población inmigrante.

4 Asimilación o absorción (modelo francés); Fusión cultural o *melting pot*, se pierden y funden las culturas previas (modelo estadounidense); Pluralismo o Multiculturalismo o coexistencia pacífica de culturas (modelo británico). Puede comprobarse como estos modelos de integración han fracasado en la mayoría de los casos. Bajo dichos modelos hay una realidad de poder y de exclusión lo que ha derivado en conflictos, guetos, barrios marginales y demás formas de aislamiento.

En el contexto actual, la crisis económica financiera provocada en el Norte está marcando la vida y tribulaciones de los más pobres de forma radical. No sólo en los países pobres, también en los ricos. Ante esta situación se hace perentoria la intervención de políticas que protejan ante todo a los menores, inocentes del crimen que las esferas financieras han provocado.

1.2 Adolescentes de la sociedad receptora: una respuesta

La inmigración como “problema” eleva al adolescente inmigrante a la categoría de “gran problema”. Pero analizando algunos estudios empíricos, demuestran que esa percepción de “problema” es más una variable introducida por economicistas, o por conservadores de la cultura homogénea que timoratos de la pérdida monetaria o identitaria, elevan a la categoría de “problema” o “crisis” aquello que es simplemente un hecho social que va a procurar un enriquecimiento humano y que por tanto hay que elevar a la categoría de “posibilidades”.

Se hace necesario escuchar a los niños, niñas y adolescentes sobre cuestiones que les afectan. Como también, es fundamental, promover planes de sensibilización que susciten una sociedad intercultural o, cuanto menos, no conflictiva. Y por supuesto hay que empezar desde la infancia en el marco educacional.

En este sentido, será Piaget, dentro de la teoría de la psicología evolutiva, el que afirme que el egocentrismo de la infancia es posible perderlo incluso en edades inferiores a 10 u 11 años. Este aspecto es relevante, puesto que a partir de ahora se deberá tener en cuenta a los niños y niñas como agentes de la educación, sus puntos de vista a la hora de afrontar el proceso educativo. Y añadir con Larrosa:

La verdad de la infancia no está en lo que decimos de ella sino en lo que ella nos dice en el acontecimiento mismo de su aparición entre nosotros como algo nuevo. Y eso teniendo en cuenta además que, aunque la infancia nos muestre una cara visible, conserva también un tesoro oculto de sentido que hace que jamás podamos agotarla (Larrosa: 1997).

En este sentido, paso a exponer una experiencia empírica⁵ que justifica la importancia de tener en cuenta las opiniones de niños, niñas y adolescentes como agentes y actores del cambio social, del futuro inmediato; observaremos cómo los más jóvenes no ven un problema en el fenómeno migratorio y de que forma están sensibilizados y preocupados por cuestiones trascendentales.

El estudio fue llevado a cabo por un grupo de investigación en Educación Moral de la Universidad de Barcelona con el objetivo de proporcionar al profesorado (y demás educadores, entre ellos la propia familia) los instrumentos necesarios para llevar a cabo una acción consciente y sistemática dentro del ámbito de la educación moral y axiológica. Los datos aportados por los más jóvenes deberían ser tomados en cuenta por todos los agentes implicados: desde la Escuela hasta el Estado, garantes de los planes educativos y políticos que tienen que llevar a la praxis la nueva realidad social multicultural en España.

El trabajo etnográfico se llevó a cabo a través de una serie de preguntas dirigidas a niños, niñas y adolescentes de centros de Educación Primaria y Secundaria, públicos y privados (3 públicos y 3 privados, laicos y confesionales: buscando la heterogeneidad de respuestas). El procedimiento se llevó a cabo utilizando el sistema de cuestionario abierto y de frases⁶ inacabadas. Las bases de las cuestiones se dimensionaron en cinco categorías o ámbitos que pretendían abarcar la totalidad de la relación “persona-realidad”.

Categorías

1. Ámbito personal.
2. Relaciones de amistad.
3. Escuela/trabajo.

5 Larrosa, J. “El enigma de la infancia o lo que va de lo imposible a lo verdadero” en Larrosa, J. y Pérez de Lara N. *Imágenes del otro*. Barcelona, 1997.

6 Se puede hallar un desarrollo más detallado de la experiencia empírica aquí reseñada en Puig, J.M. *La educación moral en la enseñanza obligatoria*. Barcelona, ICE, 1995. Pedro Ortega Ruiz (coord.) *op. cit.*: 39-44.

4. Relaciones familiares.
5. Relaciones sociales.

De este trabajo de campo se infirieron varias conclusiones, de entre ellas que a la infancia y adolescencia al menos hasta los 16 años, les preocupan básicamente los mismos temas. En lo que se diferencian es en la forma de afrontar los conflictos, de relacionarse con ellos, de abordarlos.

En síntesis, estos fueron los problemas/temas que afectan a la infancia y adolescencia según las conclusiones del trabajo de campo:

Problemas/temas

- Las discusiones y enfados con el grupo de amigos,
- El mal comportamiento en casa y en el aula,
- La discriminación en el nivel micro de algún compañero; y en el nivel macro, de alguna institución social,
- La preocupación por el físico,
- La preocupación por la salud,
- La demanda -en periodos de edad en secundaria- de información sexual, bastante escasa,
- Falta de cooperación, de no compartir,
- Los valores de la amistad y del compañerismo,
- La preocupación por aprobar, suspender y los estudios en general,
- Preocupación por el futuro,
- Problemáticas macrosociales: ecología, distribución desigual de la riqueza, ausencia de paz, injusticia social.

Por las respuestas dadas es fácil discernir que hay temas universales que preocupan a los más jóvenes de hoy como a los de hace varias generaciones. Tal vez nos encontramos con una infancia y adolescencia todavía poco escuchada y, sin embargo, de estas etapas devendrán maneras de vivir, de ser, de conocer, de concebir el futuro inmediato de nuestras sociedades. Sus preocupaciones, sobre todo en el punto de problemáticas macrosociales, son el campo de trabajo sobre el que debe de ir dirigido un programa de sensibilización educativa. Si hay preocupación e interés debe de implementarse un plan axiológico en el currículo. Esto devendrá en una sociedad más abierta, dinámica, comprensiva, inteligente y por supuesto intercultural. La realidad de la inmigración impone la vía del entendi-

miento y, en el caso de los más jóvenes, el potencial latente debe de ser recurrente para elaborar, como ya he apuntado, planes de educación.

Pienso que en la encrucijada de dos mundos inseparables: el propio, el innato del niño, y el mundo de los *mass media*, televisión, videojuegos, etcétera, el niño no consigue escapar al movimiento de los “significados flotantes”, es decir, no encuentra referentes claros o al menos referentes positivos desde un punto de vista axiológico. Tampoco antes, en generaciones precedentes tuvimos mayores facilidades para encontrar referentes educativos y vitales, pero ciertamente la posibilidad de elegir era menor, puesto que menor era la variedad de iconos, símbolos y demás paradigmas recurrentes. No caeré en el tópico de que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero sí puedo afirmar que si antes existían menos posibilidades, ahora las opciones se elevan a niveles exponenciales vertiginosos: no para todos los que habitamos este mundo, tan sólo para una minoría, la minoría de los países ricos (1/5 parte de la población mundial).

Por todo lo anterior, nuestro objetivo ha de ir dirigido a capacitar a la sociedad receptora de inmigrantes y a estos mismos (incluyo aquí a todos y cada uno de los miembros de la sociedad ya sea individuo, ya institución) con criterios éticos-críticos que les sirvan para discernir y llegar a ser buenos ciudadanos en medio de una *realidad/mundo* que puede, sin lugar a dudas, mejorar desde todos los puntos de vista posibles.

Además, el estudio etnográfico nos revela que las posibilidades son altamente potenciales. Como ya he señalado más arriba, los adolescentes se preocupan por temas vitales: amistad, desarrollo, cooperación, desigualdades... ¿Dónde estamos los adultos ante estas cuestiones? ¿Dónde nos posicionamos? ¿Nos preocupan estos temas o simplemente es cosa de adolescentes y niños en la *fase utópica de la vida*?

Según el último sondeo del INJUVE (2008) la percepción de los más jóvenes sobre la población inmigrante –comparándola con de la población española adulta– aporta unos datos interesantes que quisiera comentar y que además corroboran el interés que los más jóvenes tienen hacia las cuestiones sociales relacionadas con la inmigración y la percepción que tienen de este fenómeno.

Uno de los datos que aporta el estudio, a mi juicio más llamativo, es la percepción de la inmigración por parte de los españoles en general con respecto a la variable “desconfianza”: el 52% desconfía del inmigrante; sin embargo, el dato porcentual en la percepción de la población joven hacia la inmigración es de bastante menos desconfianza (30%) con respecto a los adultos. (véase Tabla 1 y 2).

Tabla 1
Percepción del trato hacia los inmigrantes población española y población joven, 2002-2008

	Población Española				Población Joven			
	2002	2003	2004	2008	2002	2003	2004	2008
Con desprecio	21%	23%	18%	17%	21%	23%	19%	19%
Con agresividad	3%	2%	2%	2%	12%	11%	6%	9%
Con desconfianza	53%	53%	51%	52%	33%	32%	33%	30%
Con indiferencia	13%	11%	13%	11%	21%	20%	20%	16%
Con amabilidad	5%	5%	7%	11%	6%	6%	10%	13%
Igual que si fueran españoles	2%	4%	4%	4%	4%	6%	7%	8%

Fuente: Sondeo de Opinión INJUVE (2ª encuesta en cada año - EJ075, EJ091, EJ100, EJ133)

Tabla 2
Grado de tolerancia hacia los inmigrantes

	Españoles/as	jóvenes
TOLERANTES	(Mucho+Bastante)	46% 47%
INTOLERANTES	(Poco+Nada)	52% 50%

Fuente: Sondeo de Opinión INJUVE (2ª encuesta en cada año - EJ075, EJ091, EJ100, EJ133)

Igualmente los datos porcentuales del resto de variables nos revelan –aunque tímidamente– una aproximación mayor por parte de los jóvenes hacia los inmigrantes. Los prejuicios están menos anclados en los más jóvenes que en la mayoría de los adultos, que son más conservadores y timoratos de un supuesto riesgo, que además los medios de comunicación se han encargado de lanzar a la sociedad. Un riesgo que se traslada a una especie de *miedo líquido* como ha denominado Bauman (2006), que antepone la *seguridad* ante todo, creando toda una industria de la *protección ante amenazas externas*. Corolario este último muy asumido y permeable entre gran parte de la población.

La conclusión de este apartado se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- a. Los más jóvenes se preocupan por temas vitales, trascendentales, esto es muy importante para ser potenciado desde el ámbito educacional con el fin de crear una sociedad más justa y solidaria.
- b. La población joven percibe al inmigrante y al fenómeno migratorio con menos desconfianza que la población adulta.
- c. Las opiniones de los más jóvenes: niños, niñas y adolescentes no son tomadas en cuenta para elaborar programas curriculares. De esta forma se obvian no sólo los últimos datos aportados por la psicología evolutiva sino también los clásicos de la pedagogía como Piaget.
- d. Las políticas de inmigración fracasan al haberse “autolimitado” hasta la fecha a la dimensión de control legal de la población, sin tomar en consideración otras variables fundamentales ligadas a la inserción social de lo inmigrantes (Fernández García: 2005). Es decir, no se ha considerado el “Banco de Capital Humano”, la dimensión humana que supone la inmigración.

2. Propuestas para una acción educativa interdisciplinar

Para concluir propongo unas líneas de investigación/acción dentro de un marco interdisciplinar que abarque a la Antropología Social y Cultural como *visor reticular* y conocedor de la(s) sociedad(es) y de la(s) cultura(s), y al resto de Ciencias Sociales como garantes de la investigación y marco científico que han de proponer estudios que sean implementados en los planes educativos.

Ya hemos hecho alusión, a lo largo del trabajo, de la necesidad de escuchar a los más jóvenes; tomar en cuenta sus opiniones facilitará no sólo la adecuada gestación de un plan educativo sino que además procurará al educador de nuevas visiones y nuevas perspectivas de enseñanza. El objetivo principal de estas propuestas va dirigido a la educación en valores –la axiología– como base de un futuro donde ser adolescente e inmigrante no comporte una tara sino un amplio abanico de posibilidades para todos los miembros de la sociedad.

Dichas propuestas se sintetizan en los siguientes puntos:

- a. Planes de sensibilización a través de programas socioeducativos que entronquen en el marco curricular y extracurricular de los Planes de Educación.
- b. Utilización de medios educativos multimedia más asociados al desarrollo evolutivo de los jóvenes que han crecido en un *ecosistema audiovisual*. Así por ejemplo, los film etnográficos⁷ y en general los documentales audiovisuales constituyen una herramienta pedagógica de sensibilización esencial para conocer otras miradas, otras sociedades. A través de este conocimiento las posibilidades de convivencia entre culturas diferentes son siempre más fructíferas.
- c. Promover un mayor conocimiento de la existencia de las ONG y de los planes que llevan a cabo en relación con la inmigración y el acercamiento entre culturas.
- d. Desde el ámbito universitario⁸, potenciar la formación en temas de Cooperación y Desarrollo que revierta en la especialización de antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, y a su vez en su participación en líneas de acción/sensibilización social.

7 Véase Montes, A. “ Films etnográficos. La construcción audiovisual de las “otras culturas” Revista Comunicar nº16,2001; pp. 79-87. Señala Montes: “Según mi punto de vista, cine etnográfico es el que revela modelos culturales mediante la tecnología de la imagen, a la que superpones el lenguaje del sonido-palabra y de la música, que permite la observación de la acción pero con finalidades etnográficas, relacionadas con la investigación social del comportamiento humano, con la docencia y la explicación de las culturas y con la acción social”.

8 Véase Montes, A. *Universidad y Cooperación al Desarrollo*. Universidad de Murcia,2000.



Fuente12⁹: Seco, M. (2008) *Diario Público*. 26/10/2008, Madrid.
Fotografía: Arturo Rodríguez.

9 Señala Manuel Seco bajo el titular de prensa, *Negro baldío, vagabundo perdido*: “ (...) Las piernas que aquí veis, sin un gramo de grasa de reserva, con los tendones y las venas cincelados en la carne justa, colgando en el vacío, pertenecen a un chaval –posiblemente varón– en un centro de acogida de inmigrantes en situación irregular de la localidad tinerfeña de La Laguna. La foto fue tomada el pasado 28 de julio [2008] en los barracones dormitorio del Colegio de los Baldíos, temporalmente habilitado para estos menesteres. No sé el nombre del interno (...) no siempre la cara es el espejo del alma (...) cuando se huye, son los pies los que reflejan fielmente el estado del camino andado, como lo caja negra, nunca tan negra como en este caso, del curso de un viaje accidentado (...) en el primer mundo somos así, capaces de considerar ilegales a los seres humanos(...)”.

Bibliografía

- AZURMENDI, M.
2003 “Repercusiones de la inmigración en España”, *A Distancia*, vol. 1, nº 3, octubre 2003.
- BAUMAN, Z.
2006 *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós, Estado y Sociedad 143.
- CARRILLO, G. y Cerdá Mondéjar, C.
2008 “Hacia una contextualización y conceptualización de la Interculturalidad: un enfoque histórico-antropológico”. En Congreso Internacional del Año Europeo de la Interculturalidad. Universidad de Murcia, 2008.
- FREIRE, P.
1975 *Pedagogía del oprimido*. España: Edit. Siglo XXI.
- GALEANO, E.
1992 *Ser como ellos y otros artículos*. Edit. Siglo XXI, 1992.
- HOBBSAWM, E. J.
2000 *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Edit. Crítica.
- INJUVE
2008 “2ª encuesta jóvenes e inmigración” Instituto de la Juventud. Ministerio de Igualdad.
- JOVER, G. y otros.
2001 “La crisis de la sociedad actual” en *Conflicto, violencia y educación*. Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Obra social y cultural Cajamurcia.
- LARROSA, J.
1997 “El enigma de la infancia o lo que va de lo imposible a lo verdadero” en Larrosa, J. y Pérez de Lara N. *Imágenes del otro*. Barcelona.
- MARX, K.
2006 *Obras escogidas*. Tercera tesis sobre Feuerbach. Edit. Progreso. Moscú, 1966, Tomo II, pág. 404. *Op.cit.* en Freire, P. *Pedagogía del oprimido*. España: Edit. Siglo XXI, 1975, p. 52.
- MONTES, A.
2000 *Universidad y Cooperación al Desarrollo*. Universidad de Murcia.
- MONTES, A.
2001 “Films etnográficos. La construcción audiovisual de las “otras culturas” Revista Comunicar nº16, 2001.
- Montes, A.
2008 “Retos para lograr una convivencia intercultural” en Montes, A y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Mª José, *Migraciones, cultura y desarrollo*. Universidad de Murcia, 2008.
- PUIG, J. M.
1995 *La educación moral en la enseñanza obligatoria*. Barcelona: ICE.

SEGURA LUCAS, J. A.

2003 “Aportaciones y desafíos de la inmigración en España” *A Distancia*, vol. 21 n° 3, octubre 2003.

TRIPERO, A.

2006 *El desarrollo de la inteligencia fílmica. La comprensión audiovisual y su evolución en la infancia y adolescencia*. Ministerio de Educación.